C

ada año, en torno al 1° de marzo, día en el cual los contadores colombianos celebran, se publican diversas reflexiones sobre la profesión. En general, las intervenciones apuntan a las exigencias de la vida moderna y del futuro y a reprochar la realidad que se endilga a muchos profesionales y a varios programas universitarios. Obviamente nadie quiere que se le identifique como de menor calidad. En varias ocasiones observamos una diplomacia estéril que rehúsa a centrarse en lo que sucede, con tal de no enfrentar a nadie. En otras, hemos presenciado ataques sin piedad a algunos miembros de la profesión, que ciertamente generan odio.

En lugar de ensalzar o atacar, hay que ponerse al lado de los contadores y colaborar con ellos en la ruta de la calidad profesional y el servicio al país. En cada caso el punto de partida será diferente, pero esto no es lo importante. Lo clave es hacia dónde vamos, nuestros ideales, sueños y expectativas, que llaman nuestras energías con gran claridad.

No hay que hacer esfuerzos para demostrar la importancia de la contabilidad y el aseguramiento, en todas sus vertientes. Consecuentemente tampoco hay que probar que los contables son necesarios y valiosos. En cambio, si hay que procurar resultados en la resolución de las exigencias que las empresas tienen ante sí.

La creación de una conciencia sobre la capacidad transformadora de la profesión contable es una meta de largo alcance, que debemos asir para que se vuelva realidad que los profesionales de la contabilidad actúan en bien del interés público. Por más que emitamos certificaciones o dictámenes, lo que el mundo necesita son acciones de mucha mayor envergadura, como lograr la [sostenibilidad](https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html) que la comunidad internacional está buscando, a través de 17 frentes de trabajo.

La gran mayoría de nuestros contadores tienen una mirada individualista, porque se preocupan por cada cliente. Los objetivos de desarrollo sostenible nos invitan a considerar al mundo en su integridad y a descubrir el rol que tenemos dentro de ese conjunto. Nosotros somos un país de gran extensión, de mucha gente, de múltiples actividades. A pesar de la diversidad, todos debemos interés a los asuntos que tenemos en común. Así, por ejemplo, ¿qué estamos haciendo para combatir la pobreza?

En estos días, IFAC publicó su documento [*An Illustrative Competency Framework for Accounting Technicians*](http://www.ifac.org/system/files/publications/files/IFAC-AAT-An-Illustrative-Competency-Framework-for-Accounting-Technicians.pdf). Este alude a un oficio contable que es desempeñado por técnicos. En algunos lugares del mundo se les aprecia mucho y están muy organizados. En nuestro país, habiendo muchos, los profesionales los suelen mirar con desprecio. Deberíamos trabajar con ellos como se hace en muchas otras profesiones. Obviamente todos los oficios tienen la misma dignidad. De ninguna manera el conocimiento puede constituirse en una forma de discriminación. El trabajo es el camino más eficiente para combatir la pobreza. Por lo tanto, los contables deben estimular la formación de técnicos, en lo cual solo habrá ganancia.

*Hernando Bermúdez Gómez*